

## ¿Nuevas derechas? Plasticidad conceptual y tensiones transnacionales. Reflexiones sobre el estudio de las derechas en Chile

*New rights? Conceptual plasticity and transnational tensions.  
Reflections on the study of rights in Chile*

Aníbal Pérez Contreras<sup>1</sup>

Recibido: 04 de octubre de 2020 · Aceptado: 11 de noviembre de 2020

Received: october 04, 2020 · Approved: november 11, 2020

### Resumen

El presente artículo tiene por objetivo dar cuenta de las problematizaciones que han estructurado el debate sobre la nueva derecha desde el campo transnacional al espacio chileno. La idea principal que presentamos, plantea que la noción de “nueva derecha” ha funcionado como un conjuro para invocar diversas coyunturas en las familias conservadoras en la escena internacional. Sin embargo, en el caso chileno su uso y estudio ha estado enfocado en la UDI opacando la evolución de la derecha histórica en RN. A partir de esto, proponemos que un enfoque actual debería resituar su experiencia histórica nacional en una temporalidad iniciada en el conflicto contra la Unidad Popular bajo el marco de relaciones de poder local, sintetizándose con la construcción de los imaginarios transnacionales, así como adentrarse en las costumbres políticas de los sujetos, junto a las mediaciones sociales.

**Palabras clave:** Nuevas derechas, Neoliberalismo, Neoconservadurismo, Derecha

### Abstract

The present article aims to account for the problematizations that have structured the debate on the new right from the transnational field to the Chilean space. The main idea that we present suggests that the notion of the “new right” has functioned as a spell to invoke various situations in conservative families on the international scene. However, in the Chilean case its use and study has been focused on the UDI, overshadowing the evolution of the historical right in RN. Based on this, we propose that a current approach should reposition its national historical experience in a temporality that began in the conflict against Popular Unity under the framework of local power relations, synthesizing itself with the construction of transnational imaginaries, as well as delving into the political habits of the subjects, along with social mediations.

**Keywords:** New rights, Neoliberalism, Neoconservatism, Right

---

1 Doctor en Historia. Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt Posdoctoral n°3200032, del cual el autor es investigador responsable. Proyecto adjunto al Instituto de Investigación en Ciencias Sociales ICSO, de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales.

## Introducción

El escenario internacional de los últimos años, ha vuelto a poner en el uso comunicacional el concepto de nuevas derechas. Esto para intentar dotar de sentido y explicar la emergencia de diversos líderes nacionales que recurren a discursos radicales, excluyentes y anti-elites, colindando con elementos racistas, xenófobos, homofóbicos y anti-marxistas. En el caso europeo serían “euroescépticos”, anti-islam y anti-inmigración (Casals, 2011, Ignazi, 2011, Hooghe y Marks, 2007). Para nuestro continente, los liderazgos de Donald Trump en EE. UU., Jair Bolsonaro en Brasil serían su expresión americana (Reguera, 2017, Gamboa, 2020). A nivel local, José Antonio Kast con su partido Republicano se perfilaría dentro de la ola de esta supuesta “nueva derecha”.

Sin embargo, durante la década de los ochenta la noción de “nueva derecha” fue también un recurso para signar a la emergencia del conservadurismo anti-socialdemócrata de Thatcher y Reagan y su influencia que estaba teniendo en las familias conservadoras latinoamericanas (Maira, 1981). De la misma manera, fue invocada también para describir al Partido Popular de Aznar en España (Cuevas, 1996).

Como se podrá apreciar, la plasticidad del concepto “nueva derecha” es al mismo tiempo su problema, pues ha sido demandado como un hechizo para explicar distintos procesos políticos en diversas temporalidades y sujetos, los que no necesariamente son homologables dadas sus trayectorias nacionales. De la misma forma, en su uso, el límite de distinción con una “otra derecha” que se diferenciaría de “la nueva” en cuanto a su carácter moderado y “centrista”, supone un fuerte carácter normativo, pues se le presenta a esta como consecuentemente democrática, silenciando sus vínculos con los regímenes autoritarios. Paradojalmente, diversas expresiones de las derechas han sido o fueron en su tiempo “nuevas derechas”.

Tanto las realidades emergentes y coyunturales, como las experiencias con una más amplia temporalidad, impugnan a historiadores y científicos sociales a ordenar e historizar ciertos debates a fin de mejorar la comprensión de los fenómenos ligados a las familias conservadoras. El presente texto, intenta aportar en esa dirección.

Ahora bien, ¿de qué manera el debate ha permeado las discusiones académicas sobre las derechas en Chile?, ¿es posible recurrir a un concepto de uso transnacional para aplicarlo a las experiencias nacionales?, y a partir de lo anterior, ¿cuáles son los campos posibles de abordar para aportar al debate y comprensión de este fundamental actor? A partir de estas preguntas, el objetivo del presente artículo es analizar las complejidades del debate sobre las nuevas derechas en Chile, y proponer algunas vías de entrada para explicar su desarrollo histórico.

La hipótesis general del presente texto, postula que mientras el uso comunicacional de “nuevas derechas” en el plano transnacional se aplicó como un conjuro para las diversas expresiones del conservadurismo en distintos momentos, el debate académico del caso chileno tendió a concentrar su atención principalmente en el espacio nacional, a través de los estudios sobre el gremialismo y su devenir en la Unión Demócrata Independiente (UDI). Esto se explica tanto por su trayectoria, características organizacionales, como por la penetración del mun-

do popular. Lo anterior, implicó un descuido sobre la trayectoria de la derecha histórica y su devenir en las disputas de construcción partidaria en Renovación Nacional. Al mismo tiempo, proponemos que los caminos posibles para aportar a la explicación y comprensión de este actor, deben girar en torno a las trayectorias históricas de mediano plazo, es decir, desde la movilización contra la Unidad Popular, pasando por la dictadura militar y la transición, como parte de un ciclo experiencial completo. Más aún, se requeriría avanzar en comprender las costumbres políticas y reglas informales de esta comunidad de sujetos, así como sus ejercicios de mediación política hacia diversos actores sociales tras el retorno democrático. En síntesis, se necesitaría recoger la experiencia de los sujetos construida a partir de juegos de poder preferentemente nacional, para desde ahí explicar sus imaginarios y conexiones transnacionales en un ciclo histórico mayor.

## I. Las nuevas derechas ¿conjuro o concepto analítico?

Tal y como señalamos más arriba, la noción de nueva derecha ha sido utilizado de manera indiferente tanto a nivel comunicacional como académico para signar diversas coyunturas en la historia de las derechas mundiales. Sin embargo, Giordano, V., Soler, L., Saferstein, E., (2018) argumentan que su uso fue dado por Chantal Mouffe para caracterizar la influencia de Alin Benoist en el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen a fines de los sesenta y comienzos de los setenta en Francia.

Mouffe, a través de un artículo publicado en México: “Democracia y Nueva derecha” (1981), recurrió al concepto para sintetizar un escenario más estructural. En este clásico texto, la autora reflexionó sobre la crisis del estado de bienestar europeo y el agotamiento del ciclo histórico de la posguerra. A su juicio, en ese momento se estaba viviendo un proceso de reorganización de la ideología dominante, la que habría tenido dos objetivos: 1) transformar los parámetros ideológicos en las sociedades capitalistas avanzadas para que se generase la adaptación social y política de las reformas ante la crisis y 2) la creación de un nuevo “sentido común” para las masas a fin de afrontar “las épocas difíciles que les esperan” (Mouffe, 1981, 1831). De esta manera, la autora observaba la conjunción que se estaba dando entre liberales y conservadores de cara al nuevo escenario, cuyas tres fuentes ideológicas eran: los neoliberales, los neoconservadores y la nueva derecha.

En rigor, por nueva derecha Mouffe entendía el ejemplo francés; una red articulada en torno al Centro de Estudios sobre la Civilización Europea (GRECE), además de dos diarios y una editorial. Su mayor ideólogo era Alain de Benoist (Mouffe, 1981, 1838). Caracterizados por una radical crítica a la noción de igualdad -según la propia autora, más radical que la de los neoconservadores-, postulaban que la “utopía de la igualdad” estaba: *causando la muerte de la civilización occidental al destruir todo tipo de diversidad en la sociedad. Rescatando uno de los principales temas de 1968, proclaman el derecho a la diferencia y sostienen que diferencia=desigualdad=libertad, mientras que igualdad=identidad=totalitarismo* (Mouffe, 1981, 1939). A partir de esto, serían profundamente críticos de la democracia liberal, pues esta última supondría la “imposición” teórica de la igualdad de los hombres, es decir la unificación y masificación de los

ciudadanos. Finalmente, esta nueva derecha se caracterizaría por la apropiación de la categoría gramsciana de “hegemonía”, para perfilar una cultura anti-socialdemócrata, decantando en un populismo de derecha (1981, 1839).

Más de treinta años después, ante la arremetida reciente de las derechas tras el declive de las izquierdas posneoliberales en el continente, en otro trabajo la propia Verónica Giordano se pregunta ¿Qué tiene de nuevo esa nueva derecha? Para responder la pregunta, la autora retoma las discusiones que se dieron en el continente hacia fines de los ochenta, en particular el trabajo del politólogo Alemán Franz Hinkelamert, para quien la novedad de la derecha del periodo era la defensa de la democracia instrumental tras la salida de las dictaduras militares (1988). Dialogando con estas tesis, Giordano propone entender como nueva derecha aquella surgida en la década de los ochenta, caracterizada por una revalorización de la democracia liberal, la defensa de las reformas económicas neoliberales -acrecentadas en el marco de la crisis de la deuda- y defensora del consensualismo (2014). A partir de esto entonces ¿Qué tendrían de nuevo las derechas recientes en Chile, Argentina y Colombia en comparación la de la década de los ochenta? Para responder la pregunta, la autora postula que un enfoque socio-histórico sería clave de comprensión de estos fenómenos. Dicha óptica supondría: 1) distinguir entre el lugar que ocupan, vale decir, gobierno u oposición (Luna y Rovira, 2014) y 2) los juegos históricos en los cuales se encuentran los actores. Todo lo anterior, lleva a la autora a concluir que no es que las derechas (nuevas y recientes) sean democráticas por convicción, sino que ocuparían un “vínculo contingente” con la democracia (O’Donnell, 1992), construido a partir de su propio juego histórico signado por el control del poder bajo un régimen democrático. En síntesis, para Giordano, las derechas recientes deben entenderse como parte de una historicidad de mediano plazo originadas en las nuevas derechas de los ochenta. Por lo tanto, no serían algo radicalmente distinto para considerarse otra vez como “nuevas derechas”. A su vez, esto no significa que no existan matices nacionales y temporales, pues reconoce como elementos de continuidad la defensa de la estabilidad institucional de la democracia (aunque no exentas de apelación a la fuerza para los cambios de gobierno), mientras que los cambios radicarían en el paso de la defensa de la democracia formal a la retórica de la democracia social o inclusiva. Allí el instrumento fundamental sería el consensualismo (Giordano, 2014, 10).

Como se podrá apreciar, el concepto de “nueva derecha” ha sido usado para clasificar la emergencia de diferentes tipos de derecha radical (Anderson, 2008) las que no necesariamente son homologables, marcando una fuerte tensión entre su vocación nacional (francés) con el fenómeno internacional de los ochenta: Thatcher y Reagan, e incluso sus recientes expresiones continentales. Así, la plasticidad del concepto se ha tendido a convertir al mismo tiempo en límite de su alcance. Pero, además, la tensión permanente para su clasificación sigue estando en la frontera nacional de los actores, pues mientras que para gran parte de la bibliografía la nueva derecha sería una ola internacional neoconservadora de los ochenta, para Mouffe esta correspondería al radicalizado ejemplo francés.

A juicio de este trabajo, la experiencia de las diversas expresiones de las derechas en su relación con sus ejemplos internacionales seguiría estando condicionada mayoritariamente a los marcos nacionales, pues en última instancia, son esos encuadres bajo los cuales se dirimen

las relaciones de poder tanto en su propio sector como con las izquierdas. Por cierto, la capacidad de renovar su repertorio ideológico, así como la circulación de ideas y la construcción de sus imaginarios, requiere ampliar la mirada hacia la perspectiva transnacional. Sin embargo, la manera de materializarlo y construir la aplicación de dichas nociones programáticas, ha seguido siendo bajo las cuerdas locales.

Ahora bien, ¿cómo ha repercutido el problema de las nuevas derechas en el caso de la producción chilena?

Desde la historiografía existe cierto consenso en que la década de los sesenta del siglo XX chileno marcó una de las coyunturas más duras en la historia de las derechas criollas. Esto por cuanto, los largos sesenta estuvieron marcados por un contexto internacional signado por el ethos revolucionario. Más aún, el clásico sistema de tres tercios (Valenzuela, 1989) mostraba una izquierda revolucionaria de orientación marxista (más allá de las vías de la revolución) junto a un centro demócrata cristiano reformista. Esto hacía ver culturalmente aisladas a gran parte de las familias liberal-conservadoras chilenas. Pero más aún, fue en las elecciones parlamentarias de 1965 donde la derecha quedó reducida a un 12% entre sus expresiones partidistas históricas. De esta forma, bajando de su tercio histórico este actor se desfondó electoralmente, perdiendo así su clásica capacidad de negociación para contener y negociar pragmáticamente las reformas en el parlamento (Correa, 2004, Valdivia, 2008, Corvalán, 2018).

La respuesta a este mayúsculo desafío se produjo en un extraordinariamente corto tiempo, pues al año siguiente los representantes de las derechas decidían dar por cerrados sus tiendas tradicionales y refundarse en un solo espacio al que llamaron Partido Nacional. En este, tendrían cobijo tanto la tradición histórica liberal y conservadora, como grupos nacionalistas de extrema derecha representados en Sergio Onofre Jarpa y Mario Arnello entre otros. Este instrumento político terminaría tomando un perfil de ariete (Valdivia 2008a), con una actitud altamente combativa y dura, tanto contra el gobierno de Eduardo Frei Montalva como contra la Unidad Popular. Aunque en su interior, el cuoteo permitía dejar espacios para las diferentes tendencias, en la práctica el sector que se fue convirtiendo en hegemónico fue el nacionalista de Jarpa, imprimiéndolo su sello celosamente anticomunista y frontal.

Con todo, a pesar de estas características, el partido logró enfrentar un proceso de modernización que le exigía el contexto electoral. Dadas las consecuencias de la reforma agraria, las pretéritas redes clientelares con las que gozaba la derecha histórica en el campo se habían ido desatando paulatinamente, enlazándose ahora los campesinos con nuevos mediadores en otras tiendas de centro e izquierda que se introducían en el trabajo político del campo. A nuestro juicio, el Partido Nacional fue un caso exitoso de modernización electoral, pues le permitió a la derecha construir un instrumento político con una estructura definida, un programa consensuado y brazos políticos en su organización para consolidar un proceso de movilización electoral que le permitiera aumentar su representación parlamentaria. Para ello, la estructura territorial y funcional fue fundamental, así como el perfil y las obligaciones de los militantes. Este nuevo engendro le permitió a un grupo histórico de familias conservadoras lograr reposicionar a la derecha política -incluyendo a los nacionalistas- en el marco de un escenario adver-

so, logrando re tomar la representación cercana al tercio histórico en menos de cinco años. Así, la derecha chilena logró sobrevivir su paso de los salones oligárquicos a la disputa de la calle en la sociedad de masas (Pérez, 2020).

¿Es posible signar como el nacimiento de una nueva derecha chilena el resultado de esta experiencia histórica?, ¿Fueron todas las facciones de este sector representantes de una nueva derecha?

Aunque las derechas criollas no han sido un campo de estudios sobreexplotado en la historiografía, es posible de igual forma distinguir tres grandes grupos de trabajos que se han inmiscuido en estas problemáticas, las que, por cierto, han ordenado el mapa de la discusión desde hace un par de años. De hecho, en términos historiográficos estos primeros debates se centraron en la coyuntura crítica de los sesenta para reflexionar sobre los cambios y continuidades que ofrecían de las derechas chilenas.

Para dicho marco y desde un enfoque socio-histórico, un conjunto de trabajos argumenta que la derecha histórica habría tenido una actitud defensiva pues carecía de un proyecto propio para disponer en el juego político. En este sentido, sus variantes liberal y conservadora habrían sido más bien reactivas ante los embates del centro reformista y las transformaciones de perspectiva socialista de la izquierda. Por lo anterior, su relación con la democracia habría sido meramente instrumental determinada por su posición de clase, lo que explicaría el paso de una actitud de cooptación vía parlamentaria, a una rupturista a partir de su apoyo al golpe militar de 1973 (Moulian y Bravo, 1981, Moulian, 2009, Moulian y Torres, 2011, Gómez 2004).

Cuestionando el perfil estructuralista el enfoque anterior, diversos trabajos de Sofía Correa plantearon que la derecha habría tenido una relación estrecha con la democracia, demostrada en su capacidad de negociación y cooptación para mantener sus intereses relacionados con las familias oligárquicas chilenas. Su carácter estaría lejos de ser defensivo, muy por el contrario, desde mediados de los cincuenta, la derecha empresarial habría ido perfilando un nuevo patrón de desarrollo que se hará hegemónico dos décadas más tarde, el neoliberalismo. Más aún, su fuerte tradición partidista representada en los partidos liberal y conservador, evidenciaría el escaso poder que tuvo la derecha anti-liberal, la que aparecía en coyunturas muy específicas. Por esto, la tradición en las expresiones político-partidistas de estas familias habría sido más bien el pragmatismo a fin de mantener sus intereses de clase a largo plazo. Por su parte, Correa más bien matiza la idea de una nueva derecha. Haciendo énfasis en las continuidades del tronco histórico, visualiza a la “nueva derecha posdictatorial” como heredera de las prácticas y costumbres de sus predecesoras, pues al igual que estas, aquellas serían pragmáticas a la hora de negociar en el parlamento, siempre y cuando no se dispute su visión de mundo. Además, la representación partidaria dual (UDI y RN) en el ciclo transicional, sería pues reflejo de su propia diversidad (Correa, 1989; 2004).

Una de las mayores críticas que ha recibido la opción de Correa, ha sido el escaso espacio que deja para la explicación de la extrema derecha nacionalista anti-liberal. Si bien, se ha coincidido en su carácter minoritario en relación con el tronco partidista histórico, no deja de ser relevante que aquellas coyunturas específicas fueron las más críticas del sistema demo-

crático. En este sentido, existen un grupo de trabajos que ha indagado en la extrema derecha para perfilar una mirada más amplia de sus diferentes derroteros (Valdivia, 1996, Corvalán 2009, Bustamante 2014, Pérez 2014)

Desde una óptica crítica de los dos primeros grupos de estudio, Verónica Valdivia puso en el centro del debate el concepto de nueva derecha. Para la autora, durante la década del sesenta estaríamos en presencia del nacimiento de una nueva representante de las familias conservadoras chilenas, reflejadas tanto en el movimiento gremialista de Jaime Guzmán como en los nacionales del Partido Nacional. A juicio de Valdivia, los elementos de cambio de estos referentes estarían dados a partir aspectos tales como: 1) la adopción a un nuevo proyecto de desarrollo económico y 2) al abandono de la actitud defensiva y pragmática de su tradición histórica. Desde su mirada, con nacionales y gremialistas estaríamos en presencia de sujetos ofensivos y de combate, pues poseían una mirada distinta del concepto de militancia, prestos a disputar todos los espacios a la izquierda marxista, incluida la calle. Además, irán haciendo suyo un proyecto nuevo, el neoliberalismo (Valdivia, 2008).

Finalmente, matizando la perspectiva anterior se encuentran los trabajos de Boisard y Bohoslavsky. Para el primero, sería correcto identificar el nacimiento de una nueva derecha durante los sesenta, pero esta correspondería exclusivamente al caso del movimiento gremialista de Guzmán, el que se habría forjado bajo su lucha contra la reforma universitaria del 67 en la Universidad Católica, como durante la movilización contra la Unidad Popular. Habría aquí una dinámica generacional que los diferenciaría de la expresión del Partido Nacional; los gremialistas serían jóvenes y ácidos críticos de los partidos políticos y la derecha tradicional, mientras que los nacionales serían el resabio de la vieja derecha histórica. De igual forma, el autor agrega que esta alianza chilena, fue precursora para su posterior articulación internacional en el neo-conservadurismo (Boissard, 2015). Por otra parte, para Ernesto Bohoslavsky durante el mismo periodo más que una nueva derecha coherente y homogénea con tres caras (gremiales, nacionalistas y neoliberales), estaríamos en presencia de distintas familias políticas conservadoras, cuya unidad habría estado dada en su anticomunismo (2012).

A nuestro juicio, el problema que tienen los matices que proponen ambos autores, radican en la temporalidad asumida. En este sentido, la crítica de Boisard es plausible, sin embargo, si ampliamos el ciclo de estudio tanto en reversa como hacia adelante (1950-2010) no se podría explicar el desarrollo del Partido Nacional y sus cambios con las expresiones tradicionales liberal-conservadoras. Al mismo tiempo, tampoco se comprendería la sobrevivencia y adaptación de Renovación Nacional en el periodo posdictatorial. Con toda claridad, RN no fue lo mismo que los partidos liberal y conservador. Sus cambios radicaron en la estructuración partidaria formal e informal, la concepción del militante, los espacios en la toma de decisiones y la aceleración de su ritmo que demandó la coyuntura histórica.

En cuanto a la opción de Bohoslavsky, el problema de pensar en tres familias distintas en el plano de las ideas, es que en la trayectoria y experiencia de los actores esas representaciones pueden fluir de manera cruzada. Por ejemplo, coincidimos en que la revista Tizona mostraba un influjo ideológico del catolicismo reaccionario anti-liberal al igual que el de Jaime

Guzmán. Pero, esto se debe a que su líder era Antonio Widow, discípulo también de Osvaldo Lira, verdadero transmisor de este aparato conceptual en Chile. Widow pertenecía al Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, del cual Lira también fue su impulsor. Cuando desde el MRNS le pidieron a Widow que pasara la revista al movimiento este se negó, a fin de mantener aires de autonomía. Sin embargo, si se comparan la revista Forja (liderada por Galleguillos y parte del movimiento) con Tizona se podrá visualizar el mismo influjo doctrinario. Ahora, en la práctica el MRNS al interior de la derecha no estuvo en la misma línea que el gremialismo, pues, por ejemplo, no fueron opositores a la reforma universitaria en Valparaíso. Luego, durante la dictadura eran parte del sector de “los duros”, en un claro antagonismo con UDI (Pérez, 2010). Este caso, pensamos, evidencia que las “familias” no se organizan solo en ideas, sino que, aun compartiendo un repositorio ideológico común, ellas pueden devenir en la práctica en grupos distintos o incluso en querellas opositoras.

Como se podrá apreciar, para el caso chileno y centrado en la década del sesenta, la noción de nueva derecha ha estado anclada en la experiencia nacional. Por razones históricas, su uso transnacional para designar a las huestes neoconservadoras fue posterior al ciclo de estudio abarcado en el caso de las expresiones conservadoras criollas. Aunque análisis recientes reconocen la existencia de circulación transnacional de ideas neoliberales, como el caso de la Fundación Adolfo Ibáñez cuyo creador Pedro Ibáñez pertenecía a la Sociedad Mont Pelerin,<sup>2</sup> (Alenda, Gartenlaub y Fisher, 2020), nos parece adecuado mesurar su impacto al menos en este ciclo de estudio. Esto por cuanto, a nuestro juicio para constituir una “nueva derecha” se requiere no tan solo articular un imaginario con nuevas ideas, sino también disputar el poder político con otros actores. Dicha experiencia, en última instancia, siguió estando bajo las cuerdas de las relaciones de poder nacional. De esta forma, la síntesis de una nueva derecha se dio bajo el fuego de la disputa con la izquierda, al mismo tiempo que se experimentó un proceso de modernización de las estructuras partidarias para afrontar la disputa proyectual. El hecho mismo, que una de sus expresiones -los nacionales- no ocuparan originalmente puestos claves en la implementación del proyecto en Chile, demuestra el nivel de consenso que generaban las reformas económicas implementadas por el clan “Chicago”. Aunque existieron matices durante los ochenta expresados en la revista Renovación de Unión Nacional, estas siempre apuntaron a cuestiones de orden práctico, más que a un cuestionamiento estructural a las reformas. Por ejemplo, en diciembre de 1985 a través de su revista, U.N. criticó el “área rara de la economía”, pues permitía mantener privilegios ocultos, solicitando por tanto mayor transparencia en la ejecución de las correctas reformas del gobierno militar (Renovación, 1985, nº 5, p.6).

Por esto, pensamos que estamos en presencia de una síntesis de diversas familias convocadas tanto por el anticomunismo como por el neoliberalismo, correspondiente a una nueva derecha.

---

2 Red transnacional de ideas neoliberales fundada en 1947 por Hayek y Friedman. A su vez, Pedro Ibáñez fue un líder político empresarial y senador liberal, fundó el Partido Nacional. Tras la dictadura integró el Consejo de Estado y más tarde integró el Movimiento Unión Nacional (MUN) junto a Andrés Allamand y otros.

## II. La UDI y Renovación Nacional ¿las nuevas derechas de la posdictadura?

Tal y como hemos afirmado, tras la arremetida de las derechas sobre la izquierda posneo-liberal en el continente, la pregunta por los cambios y continuidades de estos actores volvió a la palestra. Para Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, estas recientes nuevas derechas se diferenciarían gradualmente de sus pretéritas ochenteras, pues habrían pasado por una renovación discursiva. Ya no estarían preocupadas de los “ajustes estructurales”, sino más bien se presentarían como garantía de cambio y modernidad con un discurso posideológico que promueve el emprendimiento y liderazgos de tipo empresarial. Además, tras el fin de la Guerra Fría sus discursos anticomunistas habrían disminuido, poniendo en el centro de la atención las preocupaciones sobre el terrorismo y el combate al narcotráfico. En términos políticos y prácticos, se habrían refugiado en las reformas constitucionales y transicionales para desde ahí bloquear tanto las políticas de juzgamiento a los militares por casos de derechos humanos, como las reformas a la estructurales libremercadistas, con un claro predominio en la defensa del capital versus el trabajo (Bohosvalsky y Broquetas, 2019). Por otra parte, en cuanto a su relación con la democracia, estas se visualizarían como defensivas ante el marco demo-liberal, pero articulado con la renovación económica neoliberal (Ansaldi, 2017). Allí, la retórica del miedo a los procesos de “chavización” de las políticas nacionales sería un elemento crucial para lograr articulaciones mayores (Vommaro, 2017).

Por su parte, ¿qué se ha dicho sobre las nuevas derechas chilenas durante la salida de la dictadura militar?

En términos estructurales, el campo de las derechas en la historia reciente chilena ha sido abordado sin llegar al punto de su saturación. Al respecto, es posible organizar las posiciones a partir de los acentos en las continuidades y los cambios históricos.

Por una parte, están los trabajos que plantean la continuidad de las derechas históricas. En otras palabras, ven en la configuración de la Unión Demócrata Independiente (U.D.I) y Renovación Nacional (R.N.) más rasgos de continuidad con sus símiles históricos del Partido Conservador y Liberal respectivamente. Por tanto, la idea de una nueva derecha es más bien resistida, aplicando un juego de homologación entre el Partido Conservador con la UDI como el Partido Liberal con Renovación Nacional (Correa, 2004, Fermandois, 2000).

Por otra parte, están quienes piensan en las derechas posdictatoriales a partir de la experiencia de mediano plazo iniciada en la década de los sesenta. En este sentido, tanto RN como la UDI serían parte de la nueva derecha cuyo parto se habría iniciado hacia fines de la década del sesenta y durante su experiencia en la dictadura militar (Pollack, 1999, Valdivia; 2006a, 2006b, 2008b, 2008c, Muñoz, 2016, Alenda 2016).

Existe también una mirada que matiza lo anterior. Planteada recientemente por Fernández y Rumié, estos autores recurren al concepto de “renovación” a fin de explicar el paso de la derecha criolla durante el siglo XX por diferentes desafíos coyunturales. Dichos desafíos habrían sido

afrontados mediante estrategias opuestas, pasado de lo defensivo a lo ofensivo, asegurando así su sobrevivencia. Este tipo de experiencia habría posibilitado un fenómeno de renovación (2020).

Desde el punto de vista de este artículo, las expresiones de la derecha posdictatorial deben ser entendidas como la continuidad de las nuevas derechas nacidas hacia fines de los sesenta. Es decir, se requiere pensar desde una óptica histórica de mediano plazo para evidenciar los cambios proyectuales, las construcciones imaginarias transnacionales en la circulación de ideas, así como el resultado de las relaciones de poder en los conflictos contra la izquierda. En este sentido, tanto la UDI como Renovación Nacional se definen partidarias de la “Economía Social de Mercado” como visión económica y política de la sociedad. Al mismo tiempo, el influjo de dichos ideales circuló en rutas comunes, y se hayan plasmados en los respaldos al golpe militar, así como las reformas estructurales económicas de la dictadura. De la misma manera que, en el campo político durante gran parte de la posdictadura han compartido el legado estructural del régimen militar (las “modernizaciones”), salvo matices coyunturales. En otras palabras, durante el ciclo transicional y postransicional estaríamos en presencia de la nueva derecha chilena nacida en los combates contra la Unidad Popular.

Más aún, es recién tras la salida de la dictadura militar, cuando estos actores deben pasar a una última fase experiencial -la defensa de su visión de mundo-, ahora bajo parámetros electorales. En esta etapa es posible articular la nueva derecha chilena con la nueva derecha transnacional puesto que es en dicho periodo donde se articulan los partidos chilenos con redes oficiales y formales que promueven su visión de mundo, tales como la Unión Internacional Demócrata (IDU) y la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA), promoviendo análisis políticos generales de la escena continental. Todo lo anterior, por cierto, adaptado en las realidades nacionales. Su experiencia de lucha anti-marxista, la promoción de reformas económicas neoliberales durante la dictadura, así como la defensa de estas y el convencimiento de su beneficio hacia sus adversarios en la posdictadura, junto con la incorporación a redes internacionales de la “vieja” nueva derecha neoconservadora, permite pensar en un ciclo histórico completo de la nueva derecha chilena.

Por otra parte, más allá del debate sobre lo nuevo y lo viejo de las derechas criollas ¿cómo se han estudiado en su fase posdictatorial?, ¿qué sabemos de sus organizaciones, trayectoria y maneras de enfrentar el trabajo político?

Lo que ha ocurrido es que gran parte de los estudios centró su atención en la UDI, opacando con ello a Renovación Nacional. Resulta paradójico, pero comprensible. Paradójico pues fue un candidato de este segundo partido el que logró llevar a su alianza a La Moneda por vía democrática. Más aún, no tan solo en 2010, sino que por segunda vez en 2018. A pesar de esto, los trabajos sobre RN son escasos. En el caso del gremialismo chileno su mayor atracción puede resultar comprensible debido a dos razones. Primero, mostraron durante gran parte de la posdictadura un nivel de ordenamiento interno importante, posicionado a su estructura y su cultura militante como una generación de cuadros políticos (Muñoz 2016). Segundo, evidenciaban una importante capacidad de penetración en el mundo popular, el que en el caso chileno históricamente fue más propenso a los partidos de centro e izquierda. De hecho, a partir de 1997 obtuvo un fuerte avance electoral, lo que le permitió transformarse en el partido que encabezó

la derecha, para luego convertirse en la principal tienda chilena por más de diez años. Estos aspectos, pensamos, se convirtieron en una luz que llamó la atención de diversos especialistas.

Los trabajos de Verónica Valdivia (2008b) y Víctor Muñoz (2016) han logrado explicar la construcción popular de un partido de la nueva derecha chilena, así como su desempeño electoral. Más aún, en términos organizacionales su relativo éxito durante gran parte de la posdictadura se ha explicado entre otras cosas por la fortaleza de sus procedimientos rutinizados y la capacidad de su reinterpretación mediante liderazgos jóvenes, así como su estrategia dual de financiamiento empresarial y apoyo electoral clientelar-popular (Joignant y Navia 2001, Alenda, 2014, Luna y Rovira 2014, Luna 2011, Valdivia 2016, Huneeus 2001, Pérez 2016).

Para el caso de Renovación Nacional los estudios son exiguos. Aun cuando, tras las elecciones legislativas de 1989 ocuparon el primer lugar en su lista y por tanto se convirtieron en el primer partido de derecha, o incluso, a pesar de su importante su rol de pivote en las relaciones con el oficialismo durante el primer ciclo de la transición, el partido no ha logrado el nivel de atención de sus socios del gremialismo.

Probablemente su caída electoral a mediados del periodo transicional, así como la carencia de un candidato presidencial hegemónico, llevó a la tienda a subsumirse bajo un rol secundario tras sus socios de la UDI. Luego de esto, dicho ciclo se cerró con la arremetida de la figura de Piñera tras el gobierno de Ricardo Lagos, para lograr posicionarse con un candidato propio hasta alcanzar las llaves de La Moneda.

En términos generales desde las ciencias sociales existe consenso en categorizar a RN como un partido liberal, con bajos niveles de institucionalización, partidarios de la economía social de mercado y pivote para llegar a consensos con los gobiernos de la Concertación, siendo claves para la denominada “democracia de los acuerdos” (Morales 2004, Barozet y Aubry 2005, Toro 2007, Luna y Rovira 2014).

A pesar de esto, desde una óptica historiográfica se ha identificado los distintos grupos durante su conflictiva fase de formación, prefiriendo definir al partido como heterogéneo, pues en su interior conviven una serie de facciones que no necesariamente se identifican como liberales, manteniendo influencia interna durante las distintas definiciones que adopta el partido (Valdivia 2006a, Rubio, 2013). Desde nuestra óptica, el concepto de liberal es poco adecuado para categorizar al partido, entre otras cosas porque la noción misma de liberal es tan amplia que muchas identidades excluyentes pueden ingresar a su cobijo. Más aún, la historia de R.N. es más propia de la de un partido de facciones en tensión permanente.

Por otra parte, al respecto de su conflictuada experiencia en el gobierno, algunos han planteado que estuvo permeado por un presidencialismo plebiscitario ejercido desde el liderazgo piñerista (Varas 2013). Mientras que, para otros, los conflictos serían propios de concepciones organizacionales del partido analizados como “verticalistas” contra “horizontalistas” (Díaz 2016).

¿Cómo comprender este heterogéneo partido fundado durante 1987 en un intento de aglutinar a la nueva derecha de cara a la transición política?

### III. Propuesta de abordaje para la derecha opacada.

Uno de los primeros aspectos a considerar para reflexionar sobre Renovación Nacional es tomar distancia de las perspectivas que lo reducen a un partido “liberal” (Barozet y Aubry 2005, Luna y Rovira 2014), viéndolo como una continuación de su antecesor con el mismo nombre (Correa, 2004, Fernandoise 2000). Esto por cuanto, la categoría de liberal es tan amplia que gran parte del espectro político posdictatorial podría presentar en alguna medida presencia del liberalismo en sus declaraciones ideológicas. Por lo tanto, es posible encontrar dentro de alero liberal una serie de grupos con miradas contrapuestas e historias cruzadas. De hecho, el reciente libro de Alenda muestra como las “sensibilidades” en las derechas tienden a repartirse de manera horizontal en sus expresiones políticas, no siendo homogéneas a un partido en particular (2020).

Pero más aún, al interior de la tienda conviven diversos grupos, de los cuales los autodenominados “liberales” son un grupo más en permanente tensión y disputa con otros “caciques”. En su seno, han existido fervientes defensores de la dictadura militar en todos sus ámbitos, mientras que otros grupos -conforme han pasado los años- presentan matices al menos en el plano discursivo. Además, el peso de los liderazgos personificados genera un impacto importante en la agrupación de clanes, por tanto, la construcción partidaria es más bien heterogénea no siendo reducible a las representaciones ideológicas que cada grupo dice profesar.

Como se ha argumentado en el desarrollo de este artículo, pensamos que es necesario reflexionar a partir de una temporalidad de mediano plazo para sopesar el desarrollo histórico de las derechas. En ese marco, proponemos entender a Renovación Nacional como el resultado de la construcción permanente de un partido instrumental, convocado a instancias de enfrentar la transición venidera de parte de los diferentes clanes de la nueva derecha. Su eje aglutinante era proyectar y perfeccionar las “modernizaciones” de la dictadura militar.

Siguiendo la trayectoria de sus referentes partidarios, despuntan personas vinculadas a las juventudes del Partido Nacional, como Juan Luis Ossa Bulnes, Andrés Allamand, Carlos Larraín, así como también líderes históricos de la derecha tradicional como Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes, y finalmente representantes de grupos nacionalistas como el propio Sergio Onofre Jarpa. Cabe señalar que, en 1987 el partido fue concebido como un espacio para proyectar y aglutinar a las derechas ante el escenario transicional, por lo mismo la UDI de Guzmán lo integró. Sin embargo, en menos de un año el partido se quebró, pues no fue capaz de soportar una elección interna competitiva y mantener niveles mínimos de institucionalización. Sus disputas más que doctrinarias, pasaron por la imposición de reglas formales e informales en el colectivo. Con un pleito público, el gremialismo abandonó el espacio para seguir su propia consolidación partidaria.

Lo anterior decantó en que quedaran dos grupos con peso disputando el control del aparato partidario, el ex movimiento Unión Nacional (UN) cuya figura pública más relevante era Andrés Allamand y el nacionalista (Frente Nacional del Trabajo) de Jarpa. Además, cada grupo representaba una forma diferente de enfrentar la transición, el primero más pragmático

y dispuesto a negociar ciertas cuestiones políticas, mientras que el segundo, más defensores acérrimos de la figura de Pinochet y el legado de la dictadura.

Como se podrá apreciar, más que acercamientos ideológicos para clasificar el partido, nos parece adecuado pensarlo a través de las trayectorias de sus militantes en una temporalidad iniciada en los sesenta y consolidada en la transición política de los noventa. De la misma forma, resulta propicio verlo como espacio de construcción permanente, y no definitivamente dado. Ello, a partir de su propia historia, de los “pisos mínimos” compartidos, de sus enemigos declarados, adversarios o aliados. De hecho, es el propio carácter instrumental el que le otorga mayores grados de flexibilidad, pero al mismo tiempo menores niveles de ordenamiento interno. En síntesis, pensamos en R.N. desde su experiencia y relación entre las derechas y su oposición.

En segundo lugar, para un partido con estas características resulta relevante preguntarse por las formas de “hacer política”. Es decir, cómo y de qué manera sus militantes piensan en el “trabajo político”, las tareas que le competen y las atribuciones heredadas consuetudinariamente (Pérez, 2020). Así, un partido como espacio e instrumento, es diferente a aquellos con elites definidas que imponen ordenamiento con mayor agilidad desde los centros decisionales. Por esto, pensar en cuáles son las “costumbres políticas” que le son propias a los grupos y al instrumento en general, nos puede brindar mejores pistas sobre cómo se construye partido, así como en qué medida los rasgos de continuidad de la nueva derecha sesentera se mantienen o no. Dichos rasgos, por lo general no son registrados en los documentos oficiales, por lo que resulta crucial la metodología de la historia oral, así como un enfoque interdisciplinario que podría aportar a registrar como se vive la construcción partidaria. Además, pensamos, los cuadros intermedios, resultan determinantes pues son este tipo de mediadores los que continuamente se llevan el trabajo político duro de soportar la edificación de una comunidad de sujetos.

Por otra parte, es importante comprender los mecanismos de mediación política a la que recurren los representantes del partido. En particular, esto podría entregar luces sobre la capacidad de esta familia de la nueva derecha de hacer política más allá de los grupos de vinculación histórica, es decir elites chilenas. ¿Ha tenido este partido la capacidad de avanzar en el multclasismo o ha seguido anclado a la representación de los sectores dirigentes? Sofía Correa recurriendo a Gibson (1992) nos recuerda que la derecha necesita ir más allá de su clase, pues en sí misma es minoritaria. Todo parece indicar que, si ha avanzado en esa línea, pues la experiencia de administración municipal en comunas populares ha permitido la construcción de caciques territoriales con poder electoral en su vida interna. Estas formas de mediaciones políticas mediante la aplicación de política social focalizada en clave neoliberal, ha servido de sustento para el reaprendizaje del trabajo político luego del ciclo dictatorial. Más aún, en cuanto a mediaciones con sujetos medios (medianos comerciantes y agricultores del centro sur), así como elites económicas se perfilan con mayor claridad en el espacio parlamentario, llegando incluso a poseer líderes empresariales como senadores legislando sobre impuestos en plena transición democrática<sup>3</sup>. Algo, por cierto, no muy ajeno a las prácticas históricas de las elites

---

3 Sebastián Piñera es uno de los casos emblemáticos.

políticas criollas. De igual forma, hoy sabemos que la estrategia de lobby empresarial durante el ciclo posdictatorial fue de orientación transversal al sistema político (Garín, 2016).

En este sentido, Renovación Nacional es un espacio instrumental para liderazgos que, logran mediar políticamente en diversas direcciones y grupos. Esto está determinado, sobre todo, por la estructura institucional chilena, donde el municipio es el encargado principal de la política social para los sujetos populares, y de manera informal, el parlamento para el lobby empresarial. Sin embargo, esta dinámica entra en conflicto cuando, las demandas sobrepasan la lógica focalizada, apelando a la universalización, es decir al derecho social. Ahí, se evidencia un límite a su estrategia de mediación multclasista.

Finalmente, en el plano ideológico es importante ampliar la mirada hacia la circulación de ideas bajo el espacio transnacional. Allí los entornos partidarios entregan buenas entradas para comprender la vida de los militantes de derecha. Resulta relevante pensar que Allamand al mando de Renovación Nacional fue uno de los coordinadores y fundadores de UPLA en 1992, articulando así una red internacional de derecha continental. Luego de eso, el propio partido integró a la IDU formada por la “nueva derecha” internacional de los ochenta y más recientemente integró la Internacional Demócrata de Centro (IDC). Más aún, iniciada la transición fundaron su propio tanque de pensamiento “Instituto Libertad” y rápidamente se profesionalizaron en el trabajo político de cara al fin de la Guerra Fría. En este sentido, la etapa hasta 1997 del grupo de Allamand en la dirección partidaria, empujó a “ser parte” de un movimiento mucho más grande de derecha, que la que tenían tradición los grupos nacionalista de Jarpa, más aislados de la escena mundial.

De igual forma, trabajar con los imaginarios transnacionales requiere de cierto equilibrio en las estimaciones de influencias, puesto que es fácil caer en la tentación de aplicar explicaciones mono-causales encontradas en las disposiciones internacionales y aplicarlas rígidamente en el escenario nacional. Como hemos visto, la circulación de ideas neoliberales ya estaba presente a mediados de los cincuenta en Chile, pero no eran hegemónicas en la derecha (Ortega, 2017). Más aún, fueron las condiciones nacionales de las disputas políticas, a partir de las cuales la derecha resurgió en su variante nueva, y posteriormente fue consolidando sus alianzas internacionales, no al revés.

En síntesis, pensar a R.N. como un partido instrumental nos puede ayudar a comprender de mejor manera la construcción partidaria de la nueva derecha con mayor herencia histórica. De la misma forma, evidenciar sus costumbres políticas de los grupos, junto a los mecanismos de mediación y las redes internacionales, son entradas analíticas para lograr explicar el movimiento en el tiempo de estos grupos, desde la lucha contra el gobierno de la Unidad Popular hasta la transición política.

## Conclusiones

A través del presente artículo, hemos reflexionado sobre las complejidades, tensiones y usos de la noción de nueva derecha. En particular ordenamos algunos elementos del debate internacional, para luego analizar su aplicación sobre el caso chileno. De esta forma, evidencia-

mos la plasticidad del concepto a nivel internacional advirtiéndolo que su pretensión amplia y su uso diverso ha representado un límite tensionado sobre todo por la dinámica nacional. Incluso, a pesar de la globalización y la mayor interconectividad mundial tras el cierre del ciclo de la Guerra Fría, las transformaciones políticas de los actores siguen estando fuertemente condicionadas por las experiencias nacionales.

De igual manera, lo anterior no implica descuidar la circulación de ideas y construcción de imaginarios transnacionales. De hecho, pueden ayudar a mejorar la comprensión de la acumulación de capital político y social de los actores en relación con sus socios de alianza. Más aún, el debate nacional se ha caracterizado por centrar su atención preferentemente en la UDI, descuidando a sus socios de RN, los cuales tempranamente se preocuparon de solidificar sus redes internacionales. La promoción de políticas comunes para América Latina, las preocupaciones sobre la “izquierdización” del continente, así como el miedo al “chavismo” son aspectos muy relevantes de tratar.

Ahora bien, en el caso chileno, la noción de nueva derecha hace relación a la transformación de este actor en un plano estructural, es decir, modernización de sus estructuras partidarias, nuevas formas de concebir el trabajo político y además la adopción de un nuevo proyecto, el neoliberal. Evidentemente, existen matices en su interior y diversas expresiones, sin embargo, estas dos cuestiones pensamos, son pisos mínimos generales compartidos en la experiencia histórica. Por tanto, solo anclándolo en el espacio nacional bajo esta temporalidad, la noción de nueva derecha es no tan solo válida, sino también explicativa.

Desde la óptica de este trabajo, pensando con una historicidad de mediano plazo que incorpore el ciclo de resistencia a la ola revolucionaria sesentera, así como la experiencia dictatorial y posdictatorial, es posible evidenciar la vitalidad del concepto nueva derecha. De lo contrario, podemos terminar cercenando la experiencia de las y los sujetos en rebanadas que explican su presente desde el mismo espacio temporal, asimilando con eso categorías nativas de los actores más cercanas a sus pretensiones políticas que a la experiencia histórica. En esto, ante la circulación masiva en la actualidad del concepto “centro-derecha” en diversos espacios, cabría preguntarse ¿qué ha tenido de centro la derecha? En nuestra opinión, poco. En los últimos cincuenta años de historia, la derecha votó por el centro en 1964 para evitar el triunfo de la izquierda, pero no integró su gobierno ni tampoco negoció sus ideas. Luego durante los setenta, se alió con el centro solo para la movilización social y oposición política contra el gobierno de la Unidad Popular. Más tarde, los acuerdos fallidos (Acuerdo Nacional) o exitosos (consensos transicionales) han sido lugares de acercamientos, pero no una proyección de alianzas de largo plazo o una cultura política compartida, más allá que el discurso de las y los actores de derecha siempre haya estado presente la idea de formar una “centro-derecha”.

Finalmente, ¿de qué depende que la nueva derecha chilena se convierta en una vieja derecha? Para esto se necesitaría la emergencia de otro referente de las familias o el giro ideológico de una que no tan solo se presente a sí misma como la novedad, sino que también, implique un proyecto político nuevo, ubicándose en relaciones de poder tales para disputar su aplicación. Construida esa experiencia, podríamos empezar a hablar de otra nueva dere-

cha. ¿Podrá haber alguna más allá de la subsidiariedad? Evidentemente, han existido matices expresadas en distintas “sensibilidades” en su interior (Alenda, 2020). Desde aquellos que en lo económico son liberales radicales, hasta partidarios de la subsidiariedad mínima o un poco más amplia para incorporar a “nuevos” segmentos (Rumié, 2020). Sin embargo, tal y como hemos argumentado, eso es parte sustancial de la nueva derecha histórica.

Probablemente, la revuelta popular de octubre esté moviendo las coordenadas proyectuales de las familias conservadoras, pues solo un remezón de tal envergadura podría desarmar el excepcionalismo chileno -transversal en la elite política-, y obligar a los actores a poner nuevamente en el debate la clave proyectual de la política.

Más aún, al parecer, en un partido con las características de R.N. es donde ese debate puede fluir con mayor intensidad. Ha sido precisamente en dicho espacio en el cual emergió la idea de una subsidiariedad positiva que tomase distancia de su antecesora negativa. De consolidarse esta tendencia -cuyo slogan es el de la “derecha social”-, representaría un vuelco histórico en las relaciones de poder interna de los clanes y la derrota de las familias economicistas y tecnocráticas. La coyuntura actual, puede servir para evidenciar la capacidad o no de renovación de la derecha ante un nuevo ciclo histórico, es decir su flexibilidad para -con el mismo instrumento político u otro nuevo- modificar su proyecto ideológico. Si en la década de los noventa el grueso de la “nueva derecha” presumía de que la izquierda que administraba la transición en Chile gobernaba con sus ideas, hoy son esos mismos principios los que tensionan y limitan su propio sector.

Sin embargo, no basta solo con los discursos y las ideas, pues la política es más compleja. Aún está por verse si en este nuevo ciclo histórico nace y construye experiencia una derecha posneoliberal.

## Bibliografía

- Alenda, S. (2014). *Cambio e institucionalización de la nueva derecha chilena (1967-2010)*. En Revista de Sociología e Política (Nº52), 159-180.
- Alenda, Gartenlaub y Fisher. (2020). Ganar la batalla de las ideas: el rol de los think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. En: Alenda, S. *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 119-125.
- Alenda, S. (2020). *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Anderson, P. (2008). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Akal, Madrid.
- Ansaldi, W. (2017) Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Theomai*, (Nº 35), 25-51.
- Bohoslavsky, E. (2012). ¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973. *Historia Unísonos*, (nº16), 5-14.
- Bohoslavsky, E. y Broquetas, M. (2019). Las derechas en América Latina tras las salidas de las últimas dictaduras. *Contemporánea*, (nº11), 8-14.

- Boisard, E. (2015). La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Nº1) 1-35, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68009>
- Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. *Política* (nº 45), 165-196.
- Bustamante, F. (2014). *La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de estado en Chile. el caso de las revistas Fiducia y Tizona, 1965-1973*. *Persona y Sociedad* (nº 1), 57-83.
- Casals, X. (2011). La extrema derecha europea, una tendencia ascendente. *Anuari del conflicte social*, 1, 389-401.
- Correa, S. (1989). La derecha en el Chile Contemporáneo: la pérdida del control estatal. *Revista de Ciencia Política* (nº11), 5-19.
- Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago.
- Corvalán, L. (2009). *Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.
- Corvalán, L. (2018). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso.
- Cuevas, P. (1996). El retorno de la «tradición» liberal-conservadora (El «discurso» histórico-político de la nueva derecha española). *Ayer*, (Nº22), 71-87.
- Díaz, N. (2016). *Una travesía inconclusa: divisiones en Renovación Nacional durante el gobierno de Sebastián Piñera*. En *Revista de Ciencia Política* (nº 2), 481-502.
- Fermandois, J. (2000). Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand. *Estudios Públicos* (nº 78), 333-373.
- Fernández, J. y Rumié, S. (2020). Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932-2010). En: Alenda, S. *Anatomía de la derecha chilena: Estado mercado y valores en tiempos de cambio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago, 43-79.
- Gamboa, S. (2020). Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha. *Revista Sociedad*, (nº40), 132-156.
- Garín, R. (2016). *El lobby feroz y la sociedad de las influencias*. Editorial Catalonia, Santiago.
- Gibson, E. (1992). Conservative electoral movements and democratic politics: core constituencies, coalition building, and the Latin American electoral Right. En: Chalmers D. et. Al, *The Right and democracy in Latin America*, New York.
- Giordano, V., Soler, L., Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (nº30), 171-191.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? *Nueva sociedad*, (nº254), 46-56.
- Gómez, J. (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Hinkelamert, F. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (nº98), 104-105.
- Hooghe, L. & Marks G. (2007). Sources of Euroscepticism. *Acta Politica*, (nº42), 119-127.
- Huneus, C. (2001). La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente. En: Working Paper (nº285), Kellogg Institute, 1-51.

- Ignasi, P. (2011). “Les partis d’extrême droite en l’Europe de l’Ouest”, a VV.AA.,
- Les extrêmes droites en Europe: Le retour? Les Cahiers du CEVIPOF, (nº53), 59-67.
- Joignant, A. y Navia, P. (2003). De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Estudios Públicos* (nº 89), 130-71.
- Luna, J. (2011). Segmented party-voter linkages in Latin America: the case of the UDI. *Journal of Latin American Studies* (nº42), 325-356.
- Luna, J.P. y Rovira, C. (eds.). *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Maira, L. (1981). Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina. *Revista Mexicana De Sociología*, (nº43), 1923-1943. doi:10.2307/3539943
- Mouffe, Ch. (1981). Democracia y nueva derecha. *Revista mexicana de sociología*, (nº43), 1829-1846.
- Morales, M. (2004). *Zorros y leones en la derecha política chilena. La coalición de partidos UDI-RN 1989- 2001*. Tesis para optar al grado de maestro en ciencias sociales. México D.F.: FLACSO-México.
- Moulían, T. (2009). *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Moulían, T. y Bravo, G. (1981). La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso. En Documento de Trabajo FLACSO (nº129), 1-26.
- Moulían, T. y Torres, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile 1938-2010*. Ediciones Akhilleus, Santiago.
- Muñoz, V. (2016). *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago.
- O’Donnell, G. (1992). Substantive or Procedural Consensus? Notes on the Latin American Bourgeoisie en: Douglas Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio Borón (eds.): *The Right and Democracy in Latin America*, Praeger, Londres.
- Ortega, L. (2017). Acerca del inicio de la construcción del proyecto monetarista en Chile. Década de 1950. El factor externo. *Revista Contribuciones científicas y tecnológicas*, (nº1), 41-51.
- Pollack, M. (1999). *The new Right in Chile, 1973-1997*. London: Macmillan Press.
- Pérez, A. (2010). *Dios, Nación y Destino. El Imaginario político del M.R.N.S*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Valparaíso.
- Pérez, A. (2014). Religiosidad, imaginario y cultura política: El caso del MRNS. *Revista Cultura y Religión*, 1, 262-282.
- Pérez, A. (2016). *La UDI tras el telón*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Pérez, A. (2020a). Las derechas en la calle: el boicot a la Vía chilena al socialismo, en: Austin, Canibilo y Salem (comp.) *La Vía Chilena al Socialismo, 50 años después: Historia y Memoria*, CLACSO, Buenos Aires.
- Pérez, A. (2020b). *Clientelismo en Chile. Historia presente de una costumbre política*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

- Reguera, M. (2017). *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*. Postmetropolis Editorial, Madrid.
- Rubio, P. (2013). *Los civiles de Pinochet*. Santiago: Ediciones DIBAM.
- Rumie, S. (2020). *Intelectuales, think tanks y procesos renovación política e ideológica en la derecha chilena, 1990-2018*. Tesis para obtener el grado de Doctor de la Universidad de Leiden. Disponible en: <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/access/item%3A2968607/view>
- Toro, S. (2007). *Conducta legislativa ante las iniciativas del ejecutivo: unidad de los bloques políticos en Chile*. Revista de Ciencia Política (nº1), 23-41.
- Valdivia, V. (2006a). *Crónica de una muerte anunciada: la disolución del Partido Nacional, 1973-1980*. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución* (tomo I). Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2006b). *Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980*. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución* (tomo I). Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008a). *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM Ediciones, Santiago.
- Valdivia, V. (2008b). *Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988*. En Valdivia et. Al., *Su revolución contra nuestra revolución* tomo II, Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2008c). *"Cristianos" por el gremialismo: la UDI en el mundo poblacional, 1980-1989*. En Valdivia et. Al., *Su revolución contra nuestra revolución* tomo II, Santiago: LOM Ediciones.
- Valdivia, V. (2016). *La derecha pinochetista en el post-pinochetismo: auge y crisis del "lavinismo", 2000- 2004*. *Estudios Ibero-Americanos Porto Alegre* (nº 2), 694-723.
- Valenzuela, A. (1989). *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, Santiago.
- Varas, A. (2013). *El gobierno de Piñera*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.